

La fortaleza del sistema de partidos en los 80 y el auge de la antipolítica en los 90 en el Perú: un análisis estadístico descriptivo del nivel subnacional

Party system strength in the 80's and the rise of anti-politics in the 90's in Peru: a quantitative descriptive analysis of subnational level

Gabriela Ruiz*,
Sebastián García*,
Lucía Mercado*,
Estelí Vela*

Asociación Civil Polítai

ISSN: 2219-4142

Ruiz, Gabriela; García, Sebastián; Mercado, Lucía y Vela, Estelí. 2013. «La fortaleza del sistema de partidos en los 80 y el auge de la antipolítica en los 90 en el Perú: un análisis estadístico descriptivo del nivel subnacional». *Polítai: Revista de Ciencia Política*, Año 4, *segundo semestre*, N°7: pp. 133-159.

* Estudiantes de pregrado de la especialidad de Ciencia Política y Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú y miembros de la Comisión de Investigaciones de la Asociación Civil Polítai. Correos electrónicos: g.ruiz@politai.pe (Gabriela Ruiz), s.garcia@politai.pe (Sebastián García), luciameco@gmail.com (Lucía Mercado), y e.vela@politai.pe (Estelí Vela).

Resumen:

El presente artículo explora dos temas importantes en la literatura sobre partidos políticos y sistema de partidos en el Perú: la fortaleza y estabilidad del sistema de partidos en la década de los 80 y la década de los 90, más conocida como la «década de la antipolítica». El contraste entre la literatura revisada y los datos cuantitativos de las 7 elecciones municipales que tuvieron lugar a lo largo de este período de tiempo, propone buscar si dichos fenómenos se presentaron también en el nivel subnacional. En la década de los 80, el sistema de partidos políticos se mantuvo estable con el dominio de los cuatro grandes partidos (APRA, Acción Popular, Izquierda Unida y PPC); sin embargo, individualmente estos no tuvieron el mismo desempeño. En la década de los 90, la definición de «independiente» no encajó igualmente en todos los casos y junto con el fujimorismo caracterizaron el escenario político de los 90.

Palabras clave: partidos, sistema de partidos, APRA, Acción Popular, Izquierda Unida, PPC, antipolítica, independiente, outsiders, Alberto Fujimori.

Abstract:

This paper explores two important topics among the political parties and party system literature in Peru: The strength and stability of the political party system in the 80's and the decade of the 90's, better known as the «decade of the antipolitics». The contrast between the literature reviewed and the quantitative data from the 7 Municipal Elections, that took place among this time period, attempts to find if this phenomena occurred also at the subnational level. In the decade of the 80's, the political party system stayed stable with rule of the four most important political parties (APRA, Acción Popular, Izquierda Unida y PPC); however, individually these political parties did not have the same performance. In the decade of the 90's, the concept «independent» did not fit equally among all the cases and together with the *fujimorismo* depicted the political scenario of the 90's.

Keywords: parties, party system, APRA, Acción Popular, Izquierda Unida, PPC, antipolitics, independent, outsiders, Alberto Fujimori.

Introducción

El estudio de los partidos políticos y sistema de partidos en América Latina resulta amplio debido a las diferentes dinámicas que estos han atravesado en sus respectivos países. Tras el retorno a la democracia, el contexto llevó al estudio de la readaptación de los partidos, presentando el Perú un similar esquema partidario al previo a la quiebra de la democracia (Alcántara y Freidenberg 2001). Acción Popular (AP) tuvo la oportunidad de obtener un segundo gobierno, mientras que partidos como el Partido Aprista Peruano (APRA), Izquierda Unida (IU) y el Partido Popular Cristiano (PPC) entraron en activa competencia electoral conformando el grupo de los cuatro grandes partidos políticos en el Perú. Su posterior desplome sería igual de estudiado en la región andina debido a la peculiaridad del mismo y a su persistencia y consecuencias arrastradas incluso hasta el día de hoy.

La literatura referida al caso peruano brinda un marco general, a partir de los enfoques estructuralistas y de agencia política para caracterizar el sistema partidario peruano y a los partidos que lo componen. No obstante, si bien el nivel subnacional ha sido tomado como objeto de referencia, no ha sido principal objeto de estudio para la visualización de los fenómenos presentados en la década de los 80 y 90: la fortaleza de los partidos políticos en el Perú, el auge de los independientes y la «década de la antipolítica».

A partir de la transición democrática en los 80, los partidos políticos peruanos y el sistema que conformaban se caracterizaron por su fortaleza y representatividad. Tras el inicio de la celebración de elecciones para ejecutivos de las alcaldías provinciales en ese mismo año, los partidos políticos pasaron a competir activamente en dichas arenas con la ubicación de bases y presentación de candidaturas a lo largo y ancho del país en casi todas las elecciones de la década. En ese sentido, para la década de los 80, el presente artículo plantea si es que realmente la fortaleza de los partidos políticos nacionales se traspasó a la arena subnacional, en las alcaldías provinciales y distritales. Para esto, en el periodo referido a los 80 se hará una visualización de los partidos políticos a nivel subnacional en las elecciones que comprenden esa década, con el objetivo de comprobar si la preferencia por los partidos políticos más fuertes de la época (APRA, AP, PPC, IU) cambia de nivel provincial a nivel distrital o si el fenómeno de la nacionalización estuvo vigente en todos los niveles.

Posteriormente, el estudio de los partidos y sistema de partidos en el Perú se ha concentrado en la explicación de su decadencia y colapso y en el surgimiento de nuevos actores políticos como los movimientos independientes. En ese sentido, respecto a la década de los 90, el artículo analiza si ambos fenómenos, el colapso del sistema de partidos y el auge de los independientes y *outsiders*, resultó del mismo modo a nivel subnacional. Para esto se hará un acercamiento a los independientes y *outsiders* ganadores en la década para comprobar si realmente la «década de la antipolítica», propuesto por Carlos Iván Degregori (2000), fue un fenómeno general que abarcó también el nivel provincial y distrital; para luego, hacer una lupa en el caso de Alberto Fujimori y el fujimorismo como movimiento independiente.

El presente artículo buscará ubicar la literatura referente a los fenómenos mencionados en el ámbito peruano subnacional, con el objetivo de observar si los fenómenos producidos a nivel nacional se trasladan de igual forma al nivel subnacional. Asimismo, planteando un enfoque estructuralista, consideramos la evaluación del contexto nacional y las crisis vividas en la época como influyentes a las tendencias partidarias. El enfoque de la agencia política, por su parte, permitirá el estudio de los actores políticos y su autonomía para participar y conseguir resultados exitosos en el ámbito electoral. Junto a estos enfoques, la metodología empleada y la presentación de los datos permitirán hacer observación de los fenómenos.

Metodología

Con el objetivo de presentar un contraste entre los principales temas presentados por la literatura acerca de partidos políticos en el Perú, a decir la fortaleza del sistema de partidos en la década de los 80 y la «década de la antipolítica» en los años noventa; y la realidad partidaria a nivel subnacional en esos mismos periodos mencionados, se realizará un análisis descriptivo mediante la transformación de los datos presentados en los portales INFOGOB y ONPE en cuadros y gráficos que ejemplifican los diferentes fenómenos en ambos periodos de tiempo; y el contraste de los mismos con la bibliografía revisada.

La presentación de los datos desagregados para la observación de 7 procesos electorales municipales a nivel provincial y distrital en las décadas de los 80 y 90 permitirá hacer el contraste entre la literatura y los datos, junto con la variable de éxito electoral en cada una de las elecciones. Para el primer estudio, la década de los 80, el recojo de la información fue de los partidos políticos ganadores en los niveles provincial y distrital y la presentación a través de porcentajes para comprobar la fortaleza de los mismos en los escenarios presentados. Para el segundo, la década de los 90, se recogió a los candidatos ganadores en el nivel provincial y distrital en el periodo señalado. Para señalar el grado o nivel que los caracterice como «*independientes*» se procederá a observar su participación anterior en elecciones, es decir en su historial electoral.

La fortaleza del sistema de partidos y los cuatro grandes: la década de los 80

La transición a la democracia tras el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas de Juan Velasco Alvarado y Francisco Morales Bermúdez significó un cambio en el orden político. El regreso a las normas democráticas se abrió paso tras la convocatoria a la Asamblea Constituyente en 1978, como una respuesta al contexto de reclamos y paros generales de sindicatos. El retorno a la democracia desarrollaría una secuencia electoral sin precedentes en la historia peruana, donde el poder político produjo tres gobiernos democráticos consecutivos, dos cartas constitucionales (1979 y 1993) y numerosos gobiernos locales y regionales (Tuesta 1995: 40).

Fueron cuatro partidos los que esencialmente conformaron el sistema de partidos políticos de los años 80: el Partido Aprista Peruano (APRA), Acción Popular (AP), Izquierda Unida (IU) y el Partido Popular Cristiano (PPC). Estos cuatro partidos concentraron cerca del 90% de los votos y se ubicaron en espacios ideológicos delimitados donde el APRA se encontraba en el centro-izquierda reformista, Izquierda Unida en la izquierda y AP junto al PPC ubicados en el espectro de la derecha (García Montero y Freidenberg 2001: 410).

El contexto político dio paso a un sistema democrático y competitivo entre 1978 y 1980 (Tuesta 1995: 54). La universalidad del sufragio y el otorgamiento del voto a los analfabetos, tras la Constitución de 1979 y la Asamblea Constituyente, aumentó el porcentaje de votantes en relación a la población total del país, siendo de 25% en 1978, de 31% en 1980 y de 35% en 1990. Los partidos aparecieron durante esta década como los canalizadores de la participación política en las elecciones y su número aumentó debido al aumento del sufragio, las expectativas ciudadanas reprimidas durante el gobierno militar y la organización de sectores sociales en las dos décadas previas (Tuesta 1995: 58- 59).

El funcionamiento y fortaleza de los partidos es explicado por Martín Tanaka como resultado de una consolidación democrática, pese al contexto económico y de lucha interna presentado a inicios de la década de los 80. Los partidos políticos no solo mantuvieron las instituciones democráticas, sino que fueron fuertes y tuvieron una dinámica representativa (Tanaka 1998: 62-63). Asimismo, el sistema de partidos cumplía requisitos mínimos que le permitieron mantenerse

con un mínimo de estabilidad durante la década del 80, ya que los cuatro principales partidos políticos acumularon la mayoría de votos, tuvieron capacidad de intermediar y representar los intereses y demandas de los grupos de interés y movimientos sociales. Además, existió un compromiso de los actores políticos con las reglas de juego democráticas (Tanaka 1998: 62- 63).

Particularmente, respecto al segundo requisito, el mantenimiento de relaciones muy estrechas con organizaciones sociales fue importante en los 80, pues permitió a los partidos mantener cerca a diferentes sectores de la sociedad (Tanaka 1998: 76). Algunos ejemplos de los grupos de interés representados por partidos políticos de izquierda son: la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) relacionada al Partido Comunista Peruano y el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana (SUTEP) relacionado a la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria. Por su parte, los gremios empresariales, en particular la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas, creada a inicios de los 80, fueron representados por Acción Popular y el Partido Popular Cristiano.

La elección de actores políticos y partidos en las elecciones de la década de los 80 fue resultado también del contexto y la fortaleza que los partidos tenían tanto a nivel nacional como subnacional. En el caso de Fernando Belaúnde Terry, su imagen de tolerancia y moderación lo convirtieron en el personaje clave para finalizar con éxito el proceso de transición democrática e iniciar otro de consolidación institucional (Lynch 1999: 154). La coalición propuesta por Acción Popular le permite expresar una amplia coalición de intereses, pero se debilita por la incapacidad del gobierno para satisfacer a una clientela tan variada en un contexto de graves problemas económicos y políticos, lo cual hizo que la popularidad de Acción Popular fuera disminuyendo por la falta de eficacia gubernamental, incluso llegando a no presentarse a las elecciones municipales de 1986 (Lynch 1999: 154).

En similar sentido, la victoria del Partido Aprista Peruano (APRA) en 1985, debe mucho a su contexto. La campaña aprista para las elecciones generales de 1985 fue lo suficientemente conciliatoria para ganar el apoyo del empresariado y la clase media, grupos que lo llevaron al éxito electoral (García Montero y Freidenberg 2001: 428). Por otro lado, el APRA se presentaba como la opción menos «temible», a diferencia de las otras opciones electorales como Izquierda Unida, que agrupaba a los grupos marxistas, y Convergencia Democrática, formada por el PPC y el Movimiento de Bases Hayistas de imagen urbana y que se encontraba desgastado por su colaboración con el gobierno belaudista (García Montero y Freidenberg 2001: 428).

El gobierno aprista planteó una política económica heterodoxa basada en una práctica política nacional populista clásica y en el aumento de la intervención estatal. Medidas como un discurso confrontacional con el FMI, el aumento de la intervención estatal, subsidios y tasas diferenciadas de cambio y un intento de estatizar la banca generaron un déficit fiscal que devino en una hiperinflación y desequilibrio macroeconómico (Guerra 1996: 17). Entre 1985 y 1990, los trabajadores perdieron el 50% de su salario y la inflación superó el 7,000% (Guerra 1996: 17). El desgaste de los últimos años de gobierno y los factores de crisis económica y de seguridad internos sumados a la falta de apoyo del presidente García a su propio candidato, Luis Alva Castro, influyeron en el bajo porcentaje recibido por el APRA en la siguiente elección (García Montero y Freidenberg 2001: 429).

Cabe resaltar el nivel de enraizamiento del APRA en la costa norte. La fuerte vinculación, particularmente en los departamentos de La Libertad, Lambayeque y Cajamarca, estuvo relacionada a las bases económicas y sociales históricamente ubicadas en los valles norteños y alrededores (Klaren 1976: 15). El APRA se construye, en este sentido, mediante el desarrollo de organizaciones que penetraron en el sentido social para asegurar adhesiones colectivas, y se constituye como un movimiento antioligárquico del norte, lo cual genera un elemento de identidad (García Montero y Freidenberg 2001: 414). En la década de los 80, este partido logra arraigo a

nivel nacional, pero siempre atrayendo más simpatía en la costa norte, en especial La Libertad, lo cual le permite obtener victorias en esta incluso después del descenso de apoyo popular posterior a su gestión de gobierno (García Montero y Freidenberg 2001: 435).

A pesar de ser las elecciones locales una arena política diferente de la nacional, tanto por la dinámica como por el calendario, la década de los 80 presentó una «nacionalización de procesos político-electorales», es decir, una conformación de electorados y sistema de partidos nacionales donde priman organizaciones partidistas que rebalsan las fronteras locales o regionales (Batlle y Puyana 2011:74). Batlle analiza que en Perú, existió una fuerte congruencia, es decir, interacción entre diferentes niveles de gobierno, de los partidos en la década de los 80 y una preeminencia de los partidos tradicionales tanto a nivel nacional como local (2012: 74).

Una corroboración estadística descriptiva: la fortaleza de los partidos a nivel subnacional en la década de los 80

Las tesis anteriormente expuestas en la revisión de literatura sobre los partidos políticos en la década de los 80 se pueden resumir en tres puntos principales. Por un lado, se afirma la existencia de un sistema de partidos consolidado que corresponde a la fortaleza de cuatro grandes partidos durante este periodo: el Partido Aprista Peruano (APRA), Acción Popular (AP), Izquierda Unida (IU) y el Partido Popular Cristiano (PPC). Sin embargo, ¿qué tan fuertes fueron estos partidos a nivel subnacional?

Por otro lado, se afirma que la elección de los partidos depende del contexto y la fortaleza de los mismos a nivel nacional como subnacional. De esta afirmación se desprende la siguiente pregunta: ¿todos los partidos fueron igualmente fuertes o tuvieron una trayectoria semejante durante este periodo? Por último, se habla de la fortaleza de los partidos en determinadas regiones como el sólido norte del APRA, pero ¿la fortaleza de los partidos se dio de manera semejante en todo el territorio a nivel subnacional o se puede hablar del enraizamiento territorial de determinados partidos en algunas zonas más que en otras?

En ese sentido, se busca corroborar mediante un análisis estadístico descriptivo estas tres tesis sobre los partidos durante la década de los 80, y dar un enfoque al análisis de su desempeño a nivel subnacional. Estos tres puntos serán la fortaleza de los partidos en esta década, la dinámica de los cuatro grandes partidos a lo largo de este periodo y por último, la ubicación y análisis del arraigo de estos partidos en el territorio peruano durante la década estudiada. Para ello se utilizará la variable éxito electoral de la organización política ganadora en las cuatro elecciones municipales que se dieron durante la década, tanto a nivel provincial como distrital.

La fortaleza de los partidos

Para evidenciar la fortaleza de los partidos a nivel subnacional se utilizó el éxito electoral del partido y el número de provincias y distritos ganados por los partidos y su porcentaje respectivo en relación al total de provincias o distritos para las cuatro elecciones municipales. Se tomó en cuenta el éxito electoral ya que evidencia tres características de los partidos durante esta década: la presencia del partido y su capacidad para establecer conexiones a lo largo del territorio en el nivel local; los recursos del partido para presentar candidaturas y participar en la competencia electoral; y el respeto de las reglas del juego democrático y el pluralismo competitivo debido a la continuada participación de los partidos en las arenas electorales.

La Tabla 1 y 2 presentan el éxito electoral de los partidos a nivel provincial y distrital, así como la variación de su éxito a lo largo de las elecciones durante la década de los 80, en comparación con otras organizaciones partidarias como las alianzas electorales o las organizaciones independientes.

Tabla 1. Numero de provincias ganadas en las Elecciones Municipales de los 80

| ORG. POLITICA | 1980 | | 1983 | | 1986 | | 1989 | |
|-----------------------------------|--------------|---------------------|--------------|---------------------|--------------|---------------------|--------------|---------------------|
| | Prov Ganadas | % del Total de Prov | Prov Ganadas | % del Total de Prov | Prov Ganadas | % del Total de Prov | Prov Ganadas | % del Total de Prov |
| APRA | 24 | 16,1% | 76 | 49,0% | 151 | 89,3% | 23 | 14,6% |
| IU | 16 | 10,7% | 33 | 21,3% | 15 | 8,9% | 50 | 31,8% |
| PPC | 0 | 0,0% | 3 | 1,9% | 1 | 0,6% | 3 | 1,9% |
| AP | 100 | 67,1% | 36 | 23,2% | 0 | 0,0% | 19 | 12,1% |
| OTROS PARTIDOS | 5 | 3,4% | 3 | 1,9% | 1 | 0,6% | 7 | 4,5% |
| ALIANZAS ELECTORALES | 1 | 0,7% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 47 | 29,9% |
| ORG. INDEPENDIENTES | 3 | 2,0% | 4 | 2,6% | 1 | 0,6% | 8 | 5,1% |
| SUBTOTAL DE PARTIDOS ¹ | 145 | 97% | 151 | 97% | 168 | 99% | 102 | 65% |
| TOTAL | 149 | 100,0% | 155 | 100,0% | 169 | 100,0% | 157 | 100,0% |

Elaboración Propia. Fuente: Infogob

Tabla 2. Numero de distritos ganados en las Elecciones Municipales de los 80

| ORG. POLITICA | 1980 | | 1983 | | 1986 | | 1989 | |
|----------------------|-------------------|--------------------------|-------------------|--------------------------|-------------------|--------------------------|-------------------|--------------------------|
| | Distritos Ganados | % del Total de Distritos | Distritos Ganados | % del Total de Distritos | Distritos Ganados | % del Total de Distritos | Distritos Ganados | % del Total de Distritos |
| APRA | 294 | 20,6% | 551 | 38,1% | 1212 | 83,3% | 260 | 21,0% |
| IU | 107 | 7,5% | 236 | 16,3% | 156 | 10,7% | 348 | 28,0% |
| PPC | 38 | 2,7% | 120 | 8,3% | 32 | 2,2% | 24 | 1,9% |
| AP | 814 | 57,1% | 465 | 32,1% | 0 | 0,0% | 120 | 9,7% |
| OTROS PARTIDOS | 56 | 3,9% | 34 | 2,3% | 11 | 0,8% | 41 | 3,3% |
| ALIANZAS ELECTORALES | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 298 | 24,0% |
| NO HUBO GABADOR | 35 | 2,5% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 78 | 6,3% |
| ORG. INDEPENDIENTES | 81 | 5,7% | 42 | 2,9% | 44 | 3,0% | 72 | 5,8% |
| SUBTOTAL DE PARTIDOS | 1309 | 91,9% | 1406 | 97,1% | 1411 | 97,0% | 793 | 63,9% |
| TOTAL | 1425 | 100,0% | 1448 | 100,0% | 1455 | 100,0% | 1241 | 100,0% |

Elaboración Propia. Fuente: Infogob.¹

1 El subtotal de partidos se construye a partir de la suma del número de provincias ganadas por el APRA, IU, PPC, AP y los otros partidos.

Por un lado, se comprueba que una característica de esta década es la alta concentración de votos en los cuatro grandes partidos políticos, como se observa en la Tabla 1 en el Subtotal de partidos a nivel provincial obtienen 97% en las elecciones del 80, 97% en el 83, 99% en el 86 y 65% en el 89. El fenómeno es semejante aunque con menores puntos porcentuales a nivel distrital, como lo muestra la Tabla 2, con un 91,9% en el 80; 97,1% en el 83; 97% en el 86 y 63,9% en el 89. Si se obtiene el promedio de las cuatro elecciones, se obtiene que los partidos ganaron en promedio durante la década de los 80 el 89,5% del total de provincias y el 87,5% del total de distritos. Esto implica que, efectivamente, los cuatro grandes partidos, durante la década de los 80, fueron las organizaciones políticas más competitivas y su récord de éxito electoral fue sostenido y alto durante toda la década.

También se observa que en esta década, a diferencia de los partidos, las organizaciones independientes tuvieron una baja concentración de votos. A pesar de su participación electoral, no representaron una organización política que pudiera equiparar el nivel de competencia electoral de los partidos. Se entiende como organizaciones independientes a las organizaciones locales provinciales y distritales. En la Tabla 1 se observa que éstas a nivel provincial mantienen un éxito similar en el 80 y el 83 con un 2% y 2,6%; sin embargo, hay un descenso en su éxito en el 86 con un 0,6%. Posteriormente aumentó su éxito en el 89 con un 5,1%.

En la Tabla 2 se observa que a nivel distrital, las organizaciones independientes obtienen un mayor éxito electoral que a nivel provincial con 5,7% en el 80 y 2,9% en el 83 y, a diferencia del nivel provincial, aumenta a 3% en el 86 y de igual forma aumenta en el 89 con 5,8%. En promedio para las cuatro elecciones de los 80 obtienen el 2,6% del total de provincias y 4,4% del total de distritos, de manera que las organizaciones independientes siempre tienen un margen de mayor éxito electoral a nivel distrital que provincial.

Si se observa el subtotal de partidos durante las cuatro elecciones, se observa un descenso en el éxito electoral de la suma de los partidos en las elecciones del 89, pero si se observa los porcentajes del total de provincias y distritos obtenidos por cada partido, el único que representa un descenso radical es el APRA. Por ejemplo a nivel distrital pasa de 83,3% en las elecciones del 86 a 21% en las elecciones del 89, mientras que por el contrario los demás partidos aumentan su éxito electoral. Izquierda Unida pasa de 10,7% a 28% y Acción Popular logra un 9,7% en las elecciones del 89 tras no haber participado en las del 86. Este descenso en el éxito electoral, sobre todo del APRA, en el 89 se da al mismo tiempo del incremento en el éxito electoral de las alianzas electorales, que en la misma elección representó el 24%. Se trataba particularmente del FREDEMO, alianza conformada por los partidos Acción Popular, PPC y el Movimiento Libertad, todos ellos de una misma afinidad política y ubicación ideológica.

Las alianzas electorales no fueron necesarias para ganar una elección antes de las elecciones municipales de 1989 debido a que los cuatro grandes partidos representaban intereses polarizados y no necesitaban coaliciones para obtener victorias electorales. Es en las elecciones de 1989, en las que se conforman alianzas entre partidos afines ideológicamente siguiendo la dinámica de polarización de las elecciones anteriores con el fin de ampliar su base electoral. Sobre estas elecciones, Martín Tanaka señala que a partir de 1989 el sistema de partidos evoluciona hacia un pluralismo extremo, al mismo tiempo que nuevos liderazgos y movimientos surgen y hacen perder posiciones a los partidos tradicionales (1998: 74).

De lo anteriormente señalado, se demuestra que durante esta década los partidos nacionales tenían capacidad de participar electoralmente tanto en provincias como distritos y, en ese sentido, se observa que tenían presencia a nivel subnacional. Además, el hecho que los cuatro grandes partidos nacionales hayan ganado en mayor porcentaje las elecciones subnacionales muestra que existía un sistema de partidos que estos conformaban. Sin embargo, ¿cuáles son los factores que explican su presencia y éxito electoral a nivel subnacional?

Parte de la literatura revisada señala que se debió a que los cuatro grandes partidos fueron capaces de expresar las preferencias electorales y lograron representar los intereses de los grupos y movimientos sociales, y en muchos casos estos partidos se desarrollaron y crecieron ligados estrechamente a estas organizaciones sociales. Esta capacidad de intermediación de los partidos permitió que exista un «*pacto*» (no formal, pero implícito) a favor de la estabilidad del sistema de partidos de la década (Tanaka 1998: 67-68).

Asimismo, el sistema partidario peruano de esta década se constituía como un pluralismo polarizado, en el cual la distribución de poder político recaía en los cuatro partidos nacionales más consolidados. Estos representan sectores muy marcados de la sociedad: Izquierda Unida a las organizaciones sociales vinculadas principalmente a los sectores obreros y sindicatos de trabajadores, Acción Popular y Partido Popular Cristiano a los gremios empresariales y el Partido Aprista Peruano toma una posición de centro-izquierda donde representa a los sectores de la clase media peruana. Esta característica permite explicar el relativo éxito electoral de los cuatro partidos a nivel subnacional.

Trayectoria de los cuatro grandes partidos

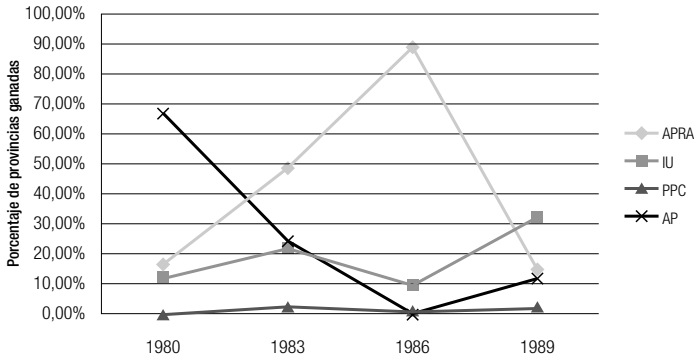
Ahora bien, ¿se puede afirmar que los cuatro grandes partidos que conformaron el sistema de partidos a nivel nacional durante la década de los 80 tuvieron una semejante trayectoria de presencia y éxito a nivel subnacional? Para responder dicha pregunta se toma en cuenta el número de provincias y distritos ganados por los cuatro grandes partidos a lo largo de las elecciones de los 80 para ver la trayectoria de su presencia a nivel subnacional. Debido a que la dinámica observada a nivel provincial y distrital no varía, se presentan los datos a nivel provincial.

Del Gráfico 1 se puede observar que los cuatro grandes partidos tienen una trayectoria distinta y separada; sin embargo, se puede identificar dos tipos de trayectorias. La primera trayectoria comprende la dinámica seguida por Acción Popular y el APRA, partidos que ganaron las Elecciones Presidenciales en el 1980 y en el 1985 respectivamente. Como se observa en el Gráfico 1, en las elecciones municipales consecutivas a las elecciones presidenciales (1980 y 1986), estos partidos logran sus más altos picos de éxito electoral a nivel provincial. En 1980, Acción Popular gana la elección presidencial y, a su vez, gana el 67,1% de las elecciones provinciales. Del mismo modo, en 1985 el APRA gana las elecciones presidenciales y en las consecutivas elecciones provinciales de 1986 logra ganar el 89,3% de gobiernos provinciales.

Si se sigue la trayectoria de estos partidos, se observa que después de ganar las elecciones presidenciales, durante el periodo de gobierno, el éxito electoral tanto de Acción Popular como del APRA en las elecciones municipales decae llegando a resultados muy bajos. En el caso de Acción Popular pasa de obtener 67,1% en 1980 a 23,2% en 1983, con una diferencia porcentual de 43,9%. El APRA por su parte pasa de obtener 89,3% en 1986 a 14,6% en 1989, con una diferencia porcentual de 74,7%.

Esta caída puede explicarse a partir del contexto nacional de dichas elecciones. Como explica Tanaka, el principal problema de los partidos políticos en los 80 no fue su capacidad representativa sino su capacidad de gobierno (1989: 54). El desempeño gubernamental de Acción Popular como del APRA no logró superar los problemas de crisis económica y de seguridad que se presentaron en esta década. Tal como señalan los autores (Lynch 1999; García Montero y Freidenberg 2001), el posterior éxito electoral de los partidos que llegaron al gobierno está determinado por su desempeño gubernamental. Se puede observar que después de la ineficacia de los gobiernos para atender los problemas del país que afectaban a un electorado nacional, estos partidos también experimentaron una caída en las elecciones municipales posteriores.

Gráfico 1. Trayectoria de los cuatro grandes partidos en los 80 (nivel provincial)

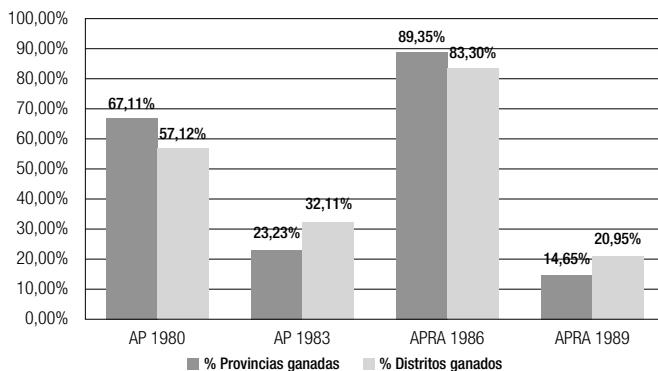


Elaboración propia. Fuente: Infogob.

Por otro lado se observa una segunda trayectoria, de Izquierda Unida y el Partido Popular Cristiano, ninguno de los cuales logró ganar elecciones presidenciales en esa década. Ambos mantienen un éxito electoral a nivel subnacional de fluctuación moderada sin llegar a tener el mismo despegue y posterior caída que tuvo Acción Popular o el APRA. Es así que la trayectoria de Izquierda Unida fluctúa de 10,7% en 1980 a un aumento de 21,3% en 1983 y de ahí a un descenso de 8,9% en 1986 y otro aumento a 31,8% en 1989. Del mismo modo, el comportamiento del PPC va de no haber ganado ninguna provincia en las elecciones de 1980 a ganar 3 provincias o el equivalente a 0,9% en 1983, y luego a ganar sólo una provincia o el 0,6% en 1986 a haber ganado 3 provincias en 1989. Al no haber sido partidos de gobierno no sufrieron directamente las consecuencias de la pérdida del electorado frente la insatisfacción del desempeño gubernamental.

Ahora bien, si se observa con lupa la primera trayectoria partidaria, surge la siguiente pregunta: ¿qué explica que tanto Acción Popular como el APRA hayan logrado ganar las elecciones a nivel subnacional con un nivel tan alto de éxito electoral? Por un lado, el éxito electoral a nivel subnacional de estos dos partidos puede explicarse desde el contexto electoral nacional y la proximidad de las elecciones nacionales y subnacionales.

Gráfico 2. Auge y caída de los partidos gobernantes en los 80 a nivel subnacional



Elaboración propia. Fuente: Infogob.

El éxito electoral de Acción Popular en las elecciones nacionales del 18 de mayo de 1980 corresponden al contexto y la coyuntura electoral posterior al gobierno militar, en la cual Fernando Belaunde Terry (AP) se mostraba como la figura de mayores credenciales democráticas capaz de llevar a cabo la transición. Existía un sentimiento general de apuesta por la democracia y Acción Popular representaba ese interés, de manera que logró obtener un 45,37% del total de votos a nivel nacional. Tal como se observa en el Gráfico 2, en las elecciones municipales inmediatas del 23 de noviembre del mismo año, Acción Popular obtuvo una mayoría en dichas elecciones con el 67,11% del total de provincias ganadas y el 57,12% de distritos ganados.

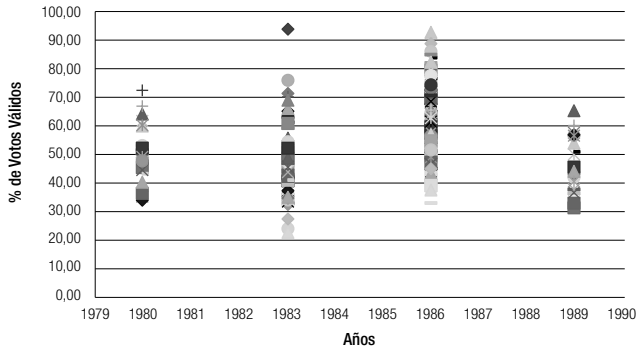
De igual forma, el éxito electoral del APRA en las elecciones generales del 14 de abril de 1985 se ubica en un contexto posterior al gobierno de Fernando Belaunde Terry, quien no supo manejar ni la crisis económica causadas por el fenómeno del niño y caída de precios de los metales, ni el surgimiento y continuó accionar del grupo terrorista Sendero Luminoso. En ese escenario de desprestigio del partido de gobierno, al punto de no participar en las elecciones municipales del 1986, el principal opositor del gobierno, el APRA, salió beneficiado al ganar por mayoría en las elecciones generales de 1985 con un 53,11% del total de votos. Su éxito se replicó en las elecciones municipales inmediatas del 9 de noviembre del año siguiente, 1986. Tal como se observa en el Gráfico 2, el APRA ganó en la mayoría de provincias y distritos en un 89,35% y el 83,30% del total respectivamente.

Las elecciones municipales llevadas a cabo en la década de los 80 fueron influenciadas por un contexto político, económico y social marcado por demandas de carácter nacional, tales como el retorno a la democracia, la resolución de la crisis económica y la seguridad nacional. Cuestiones de interés nacional transversales durante la década de los 80 permiten explicar la congruencia existente entre el nivel nacional y subnacional del éxito electoral de estos dos partidos que aprovecharon dichos contextos para ofrecer las demandas políticas, económicas del electorado.

Nacionalización de los cuatro grandes partidos de los 80

Si bien podemos hablar de una trayectoria distinta de los cuatro grandes partidos a nivel subnacional, de acuerdo a la coyuntura de las elecciones, con altos y bajos niveles de éxito electoral del total de provincias y distritos ganados, ¿se podría hablar de un partido que está consolidado con el mismo nivel de éxito electoral en todas las provincias y distritos ganados? Los siguientes gráficos muestran la dispersión de los votos de los cuatro grandes partidos en las provincias donde ganaron. Para esto, se utilizaron los porcentajes de votos válidos ofrecidos para las elecciones de 1986 y 1989, mientras que para las elecciones de 1980 y 1983 éstos se hallaron en base al total de votos obtenidos por el partido y el total de votos válidos. Este último fue hallado de la suma del total de votos sin contar los votos nulos y blancos.

Gráfico 3. Porcentaje de votos válidos obtenidos por el APRA en las elecciones municipales a nivel provincial en los 80. Nacionalización del partido.

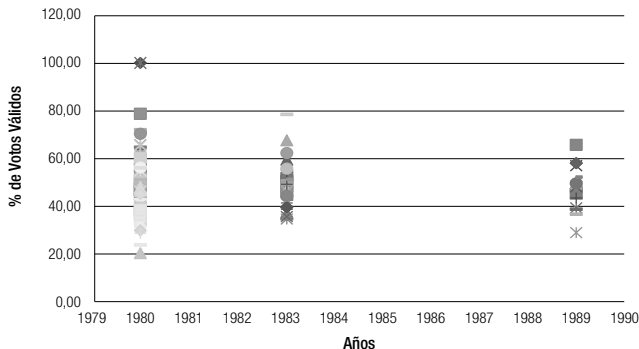


Elaboración propia. Fuente: Infogob

Del Gráfico 3, de los porcentajes de votos válidos obtenidos por el APRA, se observa que en las elecciones del 80 y del 89 obtienen los porcentajes de votos más bajos, así como una mayor concentración de los votos, ya que van desde un 34,35% hasta un 73,08% de votos válidos en el 80 y de un 31,3% a un 65,3% de votos válidos. Esto implica que en aquellas elecciones donde el partido ganó una mayoría de provincias fue con un porcentaje de votos semejante, de manera que el APRA en estas elecciones se encontró nacionalizado con un éxito electoral parejo, pero más bajo en relación a las otras elecciones. Si se observa los puntos más altos en las elecciones del 80 y 89 corresponden a Contumaza (Cajamarca) con un 73,08% y Arcapo (La Libertad) con 65,3% respectivamente.

Por el contrario, en las elecciones del 83 y del 86 obtiene un éxito electoral más alto pero también más disperso, lo que significa que hubo una mayor diferencia entre los resultados obtenidos en las provincias donde ganó el partido. Se observa que en la elección del 83 va desde un 22,8% hasta un 93,8% de votos obtenidos con una diferencia porcentual de 71%, de igual forma en la elección del 86. Si bien la base se eleva a 32,8% se mantiene la dispersión hasta 92,5% con una diferencia porcentual de 59,7%.

Gráfico 4. Porcentaje de votos válidos obtenidos por AP en las elecciones municipales a nivel provincial en los 80. Nacionalización del partido.

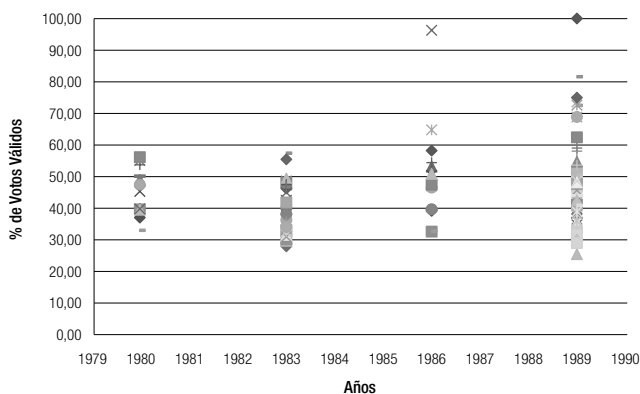


Elaboración propia. Fuente: Infogob

De esta manera, el APRA en estas elecciones estuvo menos nacionalizado debido a que los votos se concentran en unas provincias más que en otras. Si se observa los extremos del 83, el más alto corresponde a Pacasamayo (La Libertad), en las elecciones del 86 el punto más alto corresponde a Bongará (Amazonas).

La dinámica del partido Acción Popular es semejante a la del APRA. Tal como se puede observar en el Gráfico 4 en las elecciones de 1980, cuando el partido gana la mayoría de las provincias, los resultados obtenidos en dichas provincias son más altos en relación a las demás elecciones donde participa, pero muy distantes y van desde el 21,2% ganado en Lucanas (Aya-cucho) hasta el 100% de votos válidos en Bongará (Amazonas), con una diferencia porcentual de 78,8%. Esto implica que el partido se encontraba poco nacionalizado en dicha elección, pues la distribución de los votos se dio de manera distinta, ya que en algunas provincias fue altamente concentrada mientras que en otras obtuvo una baja concentración. Se observa que en las siguientes elecciones en las que participó Acción Popular bajó el porcentaje de votos obtenidos, pero fueron más concentrados, es decir, que obtuvo resultados menos diferenciados. A pesar de eso en las elecciones del 83 se encuentra un caso extremo alto donde obtuvo un 78,7% de votos válidos en Puraz (Ucayali) y en las elecciones del 89 gana en Asunción (Ancash) con 66,13% de votos válidos.

Gráfico 5. Porcentaje de votos válidos obtenidos por IU en las Elecciones municipales a nivel provincial en los 80. Nacionalización del partido.



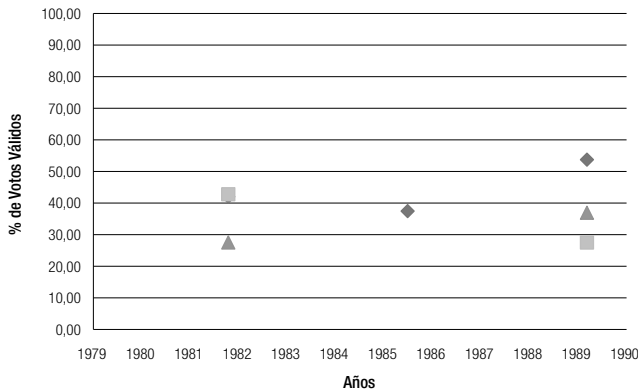
Elaboración propia. Fuente: Infogob

En el caso de Izquierda Unida, tal como se observa en el Gráfico 5, los porcentajes de votos válidos obtenidos en las dos primeras elecciones se encuentran más concentrados, de manera que el resultado en las provincias donde ganó no varían demasiado. En la elección del 80 va desde 33,95% hasta 56,7%. Lo interesante es que de las 13 provincias donde gana, 4 de ellas eran las capitales de los departamentos. En las elecciones del 83 los resultados van desde 28,95% hasta 56,08% y de las 33 provincias donde gana, 7 son capitales. Se puede decir que el partido estuvo más nacionalizado en las provincias donde ganó pues los resultados entre las provincias no varían demasiado.

En las elecciones del 86 y del 89 Izquierda Unida tiene una mayor dispersión de los votos obtenidos entre provincias. En la elección del 86 sólo gana en 15 provincias, pero obtiene resultados bastante dispersos; desde 33,55% en Arequipa (Arequipa) hasta el 96,3% de votos en

Tocache (San Martín) con una diferencia porcentual de 62,85%. En las elecciones del 89, en la cual el partido consigue el mayor número de provincias ganadas en la década con 50 provincias, se acrecienta la dispersión de los votos entre ellas desde 26,53% en Islay (Arequipa) hasta 100% en Aija (Ancash) con una diferencia porcentual de 73,47%, así es como obtiene un mayor nivel de éxito electoral de porcentaje de votos ganados en relación a las otras elecciones.

Gráfico 6. Porcentaje de votos válidos obtenidos por PPC en las elecciones municipales a nivel provincial en los 80. Nacionalización del partido.



Elaboración propia. Fuente: Infogob

En el caso del PPC se encuentra que el partido gana en las elecciones del 83 en tres provincias Acobamba (Huacavelica), Mariscal Ramon Castilla (Amazonas) y Mariscal Nieto (Moquegua) y sus resultados están dispersos entre el 27,475% y el 44,11%. De forma similar en las elecciones del 89 gana en tres provincias Maraón (Huánuco), Chincha (Ica), Atalaya (Ucayali) y los resultados varían de 27,07% a 54,52% de votos válidos. De esta manera, en el caso del PPC se observa que a pesar de ser pocas las provincias ganadas, los resultados son dispersos entre sí y la cantidad de provincias ganadas no permite una generalización mayor.

El arraigo de los cuatro grandes partidos de los 80

La literatura revisada presenta también la fortaleza de los partidos de los 80 en zonas geográficas en el mapa, dividiéndolas en la costa norte como las bases del APRA y la sierra sur como las bases de Izquierda Unida. El siguiente mapa busca corroborar si existió un «arraigo partidario» de los principales partidos políticos nacionales en las provincias durante la década de los 80. Se ubica en el mapa a aquellas provincias en las que el partido gana sostenidamente en las cuatro elecciones municipales de la década de los 80 (80, 83, 86, 89). Salvo para el caso de AP, que no participa en las elecciones del 86, será las tres elecciones en las que participó. De este modo, se puede ubicar geográficamente cuáles son las zonas del voto duro de estos partidos durante la década del 80.

Mapa 1. Provincias ganadas en todas las elecciones de los 80 con más del 30% de votos válidos



Elaboración propia. Fuente: Infogob.

Un hallazgo fue que en los partidos que ganaron las mismas provincias en todas las elecciones durante los 80 lo hicieron con un umbral superior al 30% de los votos válidos obtenidos. En el Mapa 1 se observa en primer lugar, sobre el arraigo partidario del APRA, que las provincias donde gana sostenidamente son: Otuzco, Pacasmayo, Sánchez Carrión en el departamento de La Libertad, Ferreñafe y Lambayeque en Lambayeque, todas estas provincias ubicadas en la costa norte del país; sin embargo, también se encuentra en algunas provincias de la sierra norte como Cajabamba, Cajamarca y Contumaza en Cajamarca, Pallas y Santa en Ancash y en parte de la selva norte como Lamas en San Martín y Ucayali en Loreto. De manera se observa que el éxito electoral sostenido del APRA a nivel provincial estuvo concentrado en la costa norte del país.

Por otro lado, se observa que Acción Popular gana sostenidamente en las provincias de la sierra norte como Cutervo en Cajamarca, Corongo en Ancash, en la selva norte en la provincia de Alto Amazonas en Loreto y la costa norte en Huancabamba en Piura y en la sierra sur de Caravelí en Arequipa. A diferencia del caso del APRA cuyo voto duro estuvo concentrado en provincias vecinas de los departamentos de La Libertad y Cajamarca, el éxito sostenido de Acción Popular estuvo disperso en distintos departamentos y no hubo una concentración particular en una zona determinada del territorio. Por su parte, Izquierda Unida gana en todas las elecciones en una sola provincia, Ilo en Moquegua. Si bien ésta pertenece al sur de país, los casos en donde gana no son suficientes para una conclusión general.

El desplome, el *outsider* y la antipolítica: la década de los 90

El fin de la década de los 80 fue evidenciando la inevitable caída de los cuatro grandes partidos políticos que fortalecieron el sistema de partidos de la época. De concentrar en conjunto el 90% de los votos, tanto a nivel nacional como subnacional, a mediados del 80 (Tanaka 1998: 53; Tuesta 2012), dichos partidos fueron perdiendo centralidad. Es así que a partir de 1989 em-

pezaron a debilitarse y con ellos el sistema de partidos que conformaban de forma progresiva hasta su desenlace en 1995. Este proceso de declive involucró variables clave como son el contexto, el desgaste de los cuatro grandes partidos y sus consecuencias en el ámbito de la representación.

No obstante, cabe mencionar que la crisis de partidos en el Perú de finales de la década de los 80 significó el fin de un segundo ciclo partidario y reflejo de situaciones y crisis previas en la historia política del Perú. En ese sentido, la crisis de finales del 80 no es considerada como la primera sino como la segunda crisis. Nicolás Lynch (1999) plantea que la primera crisis de partidos se dio en 1930, la cual dio fin a los partidos de notables durante la República Aristocrática (1895-1919). La persecución y caída de dichos partidos puso en relieve el carácter elitista de la política y de la representación en el Perú. Víctima de esta primera crisis fue el Partido Civil, partido predominante durante dicho periodo hasta la entrada de Augusto B. Leguía quien lo disolvió como fuerza política.

Con respecto al contexto institucional, como presenta Julio Cotler (1993), 1980 significó el retorno a la democracia y el cambio de la estructura política tradicional, evidenciado por una nueva Constitución. Sin embargo, esto no fue aprovechado por los partidos, razón por la cual mantuvieron sus características personalistas (1993: 323-324). Estos partidos además se vieron envueltos en un contexto político-social complejo. Siguiendo a Martín Tanaka, la crisis económica y la inflación, así como los altos niveles de actividad huelguística y la violencia política a finales de 1989 influyeron también en el descrédito de los partidos políticos, debido al mal desempeño de los mismos (1998: 170). El contexto haría que los ciudadanos esperen líderes que puedan hacerse cargo de los problemas presentados en el Perú.

Sobre cuestiones propias de los partidos, siguiendo a Cotler, la caída de los mismos y del sistema que conformaron en los años 80 se debió, en primer lugar, al descrédito y mal desempeño de los partidos que tuvieron gobierno, Acción Popular y APRA; en segundo lugar, a la erosión de armazones partidarios, como fue el desplome de Izquierda Unida; y en tercer lugar, a las vinculaciones que pudieron tener con aquellos, como el caso del PPC y su alianza con Acción Popular.

Sobre los partidos que tuvieron gobierno, Acción Popular llevó a Fernando Belaunde a ser elegido en 1980 como la promesa y el indicado a llevar el proceso de transición democrática y consolidación institucional de la mejor manera. La popularidad y apoyo del mismo se debió a la realización de obras públicas, pero las políticas de ajuste económico implicaron una etapa de austeridad fiscal y trajo como consecuencia un primer periodo de recesión que dejó en descontento áreas clave como el sindical y laboral, dada la subida del desempleo. El contexto de inestabilidad finalizando el periodo de Belaunde (1985) fue aprovechado por el siguiente partido bajo el lema «solo el aprismo salvará al Perú». Alan García fue elegido presidente tras la preferencia del electorado por reformas moderadas, pero sus mismas medidas realizadas a mediados de gobierno relacionadas con la estatización de la banca traerían abajo la economía peruana, ya afectada por la inflación y el contexto socio-económico heredado (Lynch 1999: 176-177). La recesión económica llevó también a un conflicto entre el Estado, los sectores sociales y el capital extranjero, y los episodios de violencia política y terrorismo, ya presente desde inicio de la década del 80, marcarían y traerían abajo el desempeño de este y el anterior gobierno.

Por otro lado, la alianza Izquierda Unida, fundada en 1980 tras la victoria de Alfonso Barrantes en 1883 y haber participado activamente en elecciones posteriores, sufrió un proceso de división interna y su disolución absoluta tras la elección municipal de 1993. El PPC, por su parte, en comparación con los otros tres grandes partidos políticos no tuvo una abrumadora presencia como individual pero sí como partido que conformó una alianza con el gobierno de Acción Popular. Posteriormente, en 1988 se constituyó la alianza FREDEMO por los partidos PPC, Acción Popular y el Movimiento Libertad, alianza que mantuvo fuerza y popularidad tanto con su candidato presidencial como con sus múltiples candidaturas a nivel subnacional.

Sin embargo, conflictos al interior de la alianza en relación a la definición de candidatos para las elecciones municipales de 1989, marcarían el fin de la misma luego de esas elecciones.

De esta forma, se empezó a consolidar un sentimiento generalizado de disconformidad en la población con los partidos políticos. Si bien estos cumplían con los requisitos mínimos de representatividad, su propio desenvolvimiento melló la idea de representación bajo el «modelo clásico» de conexión entre la sociedad civil y la sociedad política, como «el espejo en el que se refleja la sociedad civil» (Tanaka 1998: 168). La realidad mostraba una falta de representación ya que se excluyeron varios sectores de la sociedad, lo que convirtió al reflejo en un espejismo. En ese sentido, la crisis de partidos que presentó el Perú a finales de la década de los 80 se presenta como una crisis de funcionamiento por la incapacidad de los partidos en las funciones de representación y por su retroceso en el espacio de la esfera pública.

Esto fue evidenciado en el voto y en el descenso de la popularidad de los partidos. Si bien los cuatro grandes partidos políticos de los 80 mantuvieron la concentración de cerca del 90% de los votos hasta 1986, las elecciones municipales de 1989 evidenciaron ya la caída, al sumar en conjunto un 71,5%, para luego pasar a 15,3% tras el autogolpe en 1992. Las presidenciales de 1995 significarían el fin de los partidos al obtener en suma el 6,3% de los votos, de manera tal que al no superar ninguno el 5% de los votos válidos, perdieron su registro ante el Jurado Nacional de Elecciones (Tanaka 1998:53).

Los vacíos en la esfera de la representación que fueron dejando los partidos políticos desde 1989, fue rodeado por un electorado descontento con la política que asumía las deficiencias como de responsabilidad de los partidos políticos. Argumentos en contra del sistema de representación partidario fueron perfilando un discurso de antipolítica o antisistema. Siguiendo a Lynch y Degregori, la «antipolítica» es un conjunto de discursos y prácticas que satanizan la política como actividad pública e institucionalizada (Lynch 1999: 23; Degregori 2012: 22), conjunto el cual plantea como principal blanco a los partidos políticos y el resalte del vacío dejado por estos en el escenario político.

Dicho discurso sería difundido por figuras independientes o también llamados *outsiders* a la política quienes llenarían dicho vacío como una forma alternativa de representación y acercaría el poder a la ciudadanía. Siguiendo a Fernando Tuesta, el independiente es aquel que no compromete su actividad con la vida partidaria organizada, sino que actúa de manera individual, siguiendo sus propios principios (1994:39). Lynch resalta al *outsider* como aquel que considera a los partidos políticos como la fuente de los problemas de la representación y de la democracia, y que se presenta como una forma más directa de llevar las decisiones políticas, sin intermediarios como las instituciones o reglas de juego (1999: 81). Mauricio Zavaleta (2012) señala que los políticos peruanos se articulan en coaliciones de carácter temporal y que le permiten al político minimizar los gastos y maximizar las oportunidades. Esto es lo que Zavaleta llama «coaliciones de independientes».

La literatura presenta a Alberto Fujimori como el ejemplo indicado de *outsider* (Lynch 1999: 241; Zavaleta 2012). Por sobre figuras también categorizadas como independientes como Alfonso Barrantes, Ricardo Belmont y Mario Vargas Llosa; el fujimorismo fue la expresión de la coalición de independientes y del discurso de rechazo a las organizaciones partidarias, cuya fortaleza recaía en la figura de su líder, Fujimori. El carácter temporal de su coalición es evidenciado con el cambio del nombre del mismo cada vez que se celebraban elecciones pasando de Cambio 90 a la Alianza Nueva Mayoría-Cambio 90, a Cambio 90-Nueva Mayoría y finalmente a Vamos Vecino².

2 Vamos Vecino cambió nuevamente su denominación en el año 2005 por Si Cumple. Actualmente, dicho partido político no tiene inscripción vigente.

Nuevas organizaciones políticas, nuevos partidos y organizaciones de independientes se presentarían durante la década no solo a nivel nacional, sino también en el subnacional, a partir de la participación de las listas y movimientos independientes y la proliferación de las mismas de manera progresiva a través de las diferentes elecciones de la década de los años 90.

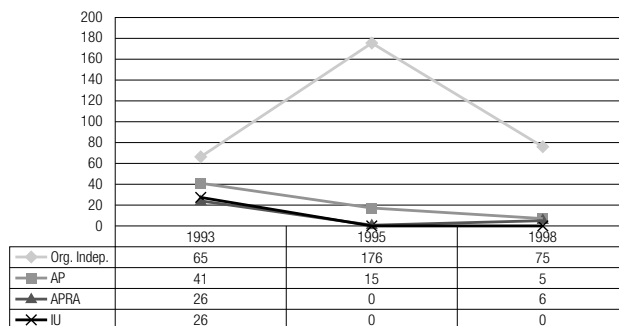
**Una corroboración estadística descriptiva:
Auge de las organizaciones independientes**

El fenómeno del ascenso de las organizaciones independientes durante la década de los 90 y el declive de los partidos políticos en la llamada, por Carlos Iván Degregori, la «década de la antipolítica» es evidenciado también a nivel subnacional con las organizaciones locales, provinciales y distritales. A diferencia de la década anterior, estas organizaciones, también llamadas organizaciones independientes, logran ser más competitivas que los partidos políticos en la década.

Como se ve en el Gráfico 7, las elecciones municipales de 1993 hace evidente este fenómeno. Las organizaciones independientes ganan el 35% y 43% de alcaldías provinciales y distritales respectivamente. En esa misma elección, tres de los cuatro grandes partidos políticos de los 80 muestran una gran diferencia respecto de las organizaciones independientes, llegando a alcanzar menos del 25% de las alcaldías provinciales y menos del 15% de las alcaldías distritales.

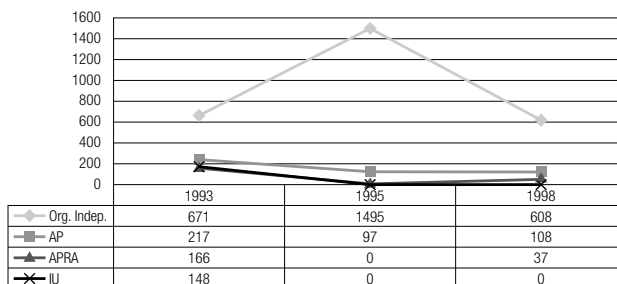
En la siguientes elecciones municipales de 1995 se observa un auge mayor de las organizaciones independientes y una caída total de las agrupaciones partidarias más fuertes de la década del 80. Las organizaciones independientes alcanzaron un 92% de las alcaldías provinciales y un 92% de las alcaldías distritales en dicha elección. Solo Acción Popular sobrevivió y se mantuvo en competencia alcanzando el 8% y 6% de las alcaldías provinciales y distritales, respectivamente. Por su parte, el APRA no participó en las elecciones municipales de 1995 y se limitó a presentar candidaturas para el Congreso y la presidencia. Pero es Izquierda Unida quien desaparece definitivamente del ámbito electoral tras disolverse y no volver a participar en elección municipal alguna. Dicho fenómeno del APRA e Izquierda Unida le abriría el paso a las organizaciones independientes, las cuales alcanzaron su pico más alto en esta década.

**Gráfico 7. Número de provincias ganadas en las elecciones municipales en los 90.
Auge de las organizaciones independientes (nivel provincial)**



Elaboración propia. Fuente: Infogob.

**Gráfico 8. Número de distritos ganados en las elecciones municipales en los 90.
Auge de las organizaciones independientes (nivel distrital)**



Elaboración propia. Fuente: Infogob.

Cerrando la década, luego de las elecciones municipales de 1998, si bien cayó el dominio de las organizaciones independientes al 42% y 37% a nivel provincial y distrital respectivamente, se mantuvieron aún en el centro de la escena electoral. Por su parte, Acción Popular redujo su alcance de municipalidades provinciales de 8% a 3% en 1998; y a nivel distrital se mantuvo constante y alcanzó un 7% de las alcaldías distritales. El APRA pasó de tener ninguna alcaldía provincial en 1995 a tener 6 alcaldías provinciales en 1998 y de no tener alcaldías distritales pasó a tener 37 o el 2% de las mismas.

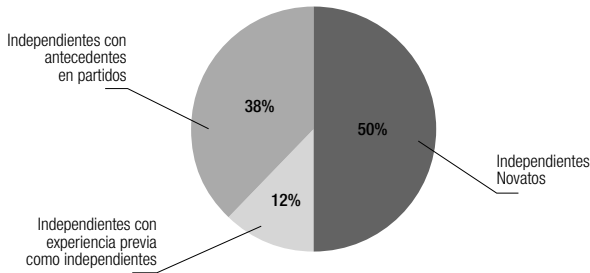
La dinámica que siguieron los cuatro grandes partidos de la década de los 80 presenta, en ese sentido, un progresivo declive durante las elecciones municipales de la década de los 90, declive que tiene su punto más álgido en las elecciones de 1995. Sin embargo, la conclusión de un total colapso de los partidos políticos tras la crisis de los partidos no se presenta de manera total a nivel subnacional, debido a la sobrevivencia de dos de los cuatro grandes partidos, Acción Popular y APRA en las elecciones de 1995 y 1998, respectivamente. El partido Acción Popular mantuvo su presencia en las tres elecciones consecutivas de la década de los 90, y nunca llegó a salir completamente del escenario, como fue el caso del APRA en las elecciones de 1995 al no presentar candidatos municipales. Caso extremo fue el de Izquierda Unida que se desintegra como partido y desaparece del escenario electoral nacional y subnacional.

Con relación específicamente al nivel distrital, a la par de la desaparición o declive de los partidos tradicionales de los 80, nuevos partidos ampliaron su presencia en departamentos y en sus distritos tras las elecciones municipales de 1998, presentando un posicionamiento de carácter regional. En este caso se puede ubicar al partido Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FRENATRACA), partido con trayectoria en la competencia política desde los años 80 y que sobrevivió en la década de los 90. El FRENATRACA, fundado en 1962, se presentó durante los años 80 como el único partido político regional de la época (Zavaleta 2012). Tras las elecciones municipales de 1993, el FRENATRACA consiguió ganar 91 distritos, más de los alcanzados por el PPC en las elecciones del mismo año. Por otro lado, alcanzó 13 alcaldías distritales en las elecciones municipales de 1998, momento en el cual tanto Izquierda Unida como el PPC habían desaparecido del escenario subnacional.

La base de este partido estuvo en el sur andino evidenciado en la cantidad de distritos ganados en cada elección. Los departamentos donde ganó un mayor número de distritos tras la elección de 1993 fueron Puno (35), Junín (17), Cuzco (14), Arequipa (9), logrando en menor medida ganar también en los departamentos de La Libertad, Loreto, Madre de Dios, Moquegua, Cajamarca, Ayacucho y Apurímac. Del mismo modo, en las elecciones de 1998, dicho partido alcanzó los distritos de los departamentos de Junín (6), Arequipa (5), Puno (2).

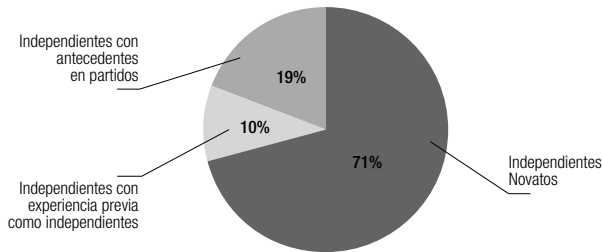
La década de los 90 presentó el auge de los independientes, evidenciado en los picos más altos de los gráficos 7 y 8. Para hablar de estos actores, los gráficos 9 y 10 presentan una lupa en los alcaldes provinciales y distritales independientes respectivamente, elegidos en la década de los 90; con el objetivo de poder observar los antecedentes de vinculación con otras organizaciones políticas, partidos u organizaciones independientes. Si bien se toma como base la definición planteada de «independiente», ¿qué tan independientes fueron realmente los independientes?

Gráfico 9. Antecedentes de postulación con otras organizaciones políticas de los alcaldes provinciales independientes electos en los 90



Elaboración propia. Fuente: Infogob.

Gráfico 10. Antecedentes de postulación con otras organizaciones políticas de los alcaldes distritales independientes electos en los 90



Elaboración propia. Fuente: Infogob.

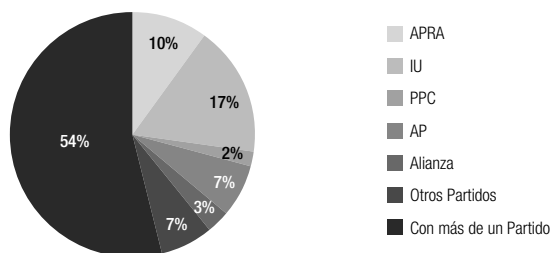
Durante la década de los 90 se observa que, a nivel provincial, un 50% del total de los alcaldes electos con una organización independiente eran «independientes novatos», es decir, aquellos que postularon por primera vez a un cargo de gobierno y ganaron, sin tener experiencia de participación electoral anterior con ninguna organización política. El 12% del total de alcaldes provinciales electos con una organización independiente tuvo una experiencia electoral previa pero con otra organización de este tipo. De esta forma, su historial de participación electoral sugiere el estatus de independiente con trayectoria política independiente en estos alcaldes provinciales.

Los porcentajes en estas dos categorías aumentan a nivel distrital. En el primer caso, el 71% del total de los alcaldes electos con una organización independiente eran «independientes novatos», mientras que el 10% del total de alcaldes distritales electos con una organización independiente tuvo experiencia electoral previa con una organización de este tipo.

Sobre la tercera categoría presentada en los gráficos, a nivel provincial un 38% de los alcaldes distritales elegidos durante la década de los 90 presenta antecedentes partidarios, es decir, participó anteriormente en elecciones con algún partido político. A nivel distrital, son un 19% de los mismos quienes presentan antecedentes partidarios en elecciones previas a la década del 90. Dichos porcentajes presentados en esta categoría no encajan con la definición de «independiente», como aquel que no ha tenido vinculación con la vida partidaria organizada. Si bien dichos alcaldes provinciales y distritales se lanzaron como individuales con sus organizaciones políticas independientes, dicha experiencia partidaria, y siguiendo con la definición, no los encaja como independientes.

Una nueva lupa, ahora sobre esa tercera categoría «independientes con antecedentes en partidos» nos permite observar los partidos políticos con los cuales los alcaldes provinciales y distritales participaron en las diferentes elecciones municipales de la década de los 80 y anteriores. A nivel provincial, el Gráfico 11 hace una lupa sobre el 38% de los alcaldes provinciales independientes con antecedentes partidarios. De dichos alcaldes, un 17% de los alcaldes provinciales independientes electos en los 90 participó en una elección previa a la década con Izquierda Unida, mientras que un 10% participaron con el APRA. No obstante, un mayor porcentaje, un 54% de los alcaldes provinciales independientes, participaron anteriormente con más de un partido político.

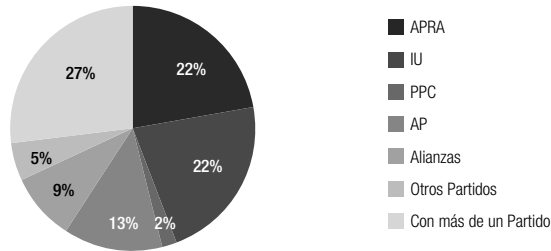
Gráfico 11. Antecedentes de postulación con partidos políticos de los alcaldes provinciales independientes electos en los 90



Elaboración propia. Fuente: Infogob.

A nivel distrital, se hace una lupa sobre el 19% de alcaldes distritales independientes con antecedentes partidarios elegidos durante la década del 90. Como se observa en el Gráfico 12, de dichos alcaldes distritales, un 22% participó anteriormente con el APRA y otro 22% con Izquierda Unida en elecciones anteriores a la década. Durante los años 80, ambos partidos fueron parte de los cuatro grandes partidos de la década; no obstante, ambos fueron de los más fuertes y representativos a nivel regional, siendo el APRA el mayor representante del norte e Izquierda Unida del sur del país. Por otro lado, un 13% de los alcaldes distritales independientes con antecedentes partidarios participó anteriormente en elecciones con el partido Acción Popular.

Gráfico 12. Antecedentes de postulación con partidos políticos de los alcaldes distritales Independientes electos en los 90



Elaboración propia. Fuente: Infogob.

Otro porcentaje significativo es el presentado por las Alianzas Partidarias, siendo un 9% de los alcaldes distritales independientes los que participaron anteriormente con ellas. Dentro de este porcentaje es particularmente fuerte la presencia del FREDEMO, alianza activamente competitiva en las elecciones municipales de 1989. Si bien no alcanzó obtener un alto número de alcaldías provinciales y distritales, el FREDEMO presentó una gran cantidad de candidatos a puestos de gobierno en todos los niveles. Finalmente, un 27% de los alcaldes distritales independientes con antecedentes en partidos políticos participó en elecciones previas a la década de los 90 con más de un partido político.

En ese sentido, a partir de la definición de «independiente» y de los datos presentados a nivel subnacional recogidos de las elecciones municipales de la década del 90, se identifican dos categorías de independientes: en primer lugar, el «independiente novato», sin experiencia en la contienda política y de participación electoral individual, sin estar relacionado a un partido político sino a una organización independiente probablemente constituida por el mismo candidato. En segundo lugar, el independiente con experiencia previa como independiente, que si bien ha tenido experiencia previa en la competencia política, siempre lo ha hecho de la mano de una organización independiente, manteniéndose distante de las organizaciones partidarias.

El asenso del fujimorismo

Alberto Fujimori es tomado por la literatura como el usual ejemplo para hablar del surgimiento de independientes y *outsiders*. Un contexto de crisis política de representación, crisis económica debido a la hiperinflación heredada del gobierno anterior y crisis social debido al caos de la violencia política permitió que la elección presidencial de 1990 trajera resultados inesperados, al presentar como ganadores en primera vuelta a dos independientes, Vargas Llosa y Fujimori; y a los partidos tradicionales, como los grandes perdedores.

Fujimori, un candidato sin antecedentes partidarios, sin una maquinaria partidaria tradicional o histórica apareció como un *outsider* eficaz. Tras su victoria en segunda vuelta con su partido Cambio 90 y como una «suerte de accidente» tras las acciones y omisiones de los actores políticos (Tanaka 1999), Alberto Fujimori entra al gobierno con una lógica de enfrentamiento contra los mismos y contra las instituciones. No obstante, su llegada a la presidencia fue solitaria, con una minoría en el Congreso y sin un movimiento sólido de respaldo (Tanaka 1999). Esto se vio demostrado en el papel del fujimorismo en el año 1990 a nivel subnacional.

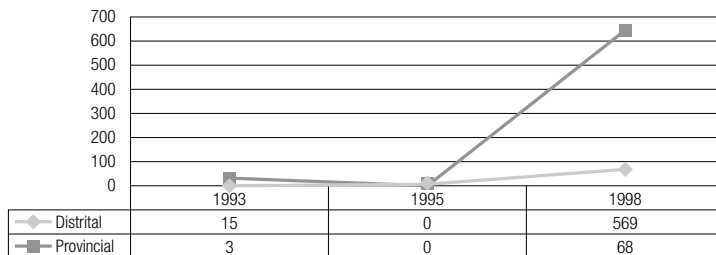
Si bien Fujimori gana la presidencia en el año 1990, su partido de momento, Cambio 90, no logra ubicarse ampliamente en el nivel provincial y distrital como lo hicieron los anteriores partidos de gobierno tras la primera elección municipal durante su periodo de gobierno nacional (Acción Popular en el 80 y APRA en el 85). Como lo muestra el Gráfico 13, las primeras elecciones municipales durante el primer gobierno de Fujimori (1993), alcanzó apenas 3 alcaldías provinciales y 15 distritales, pero con una organización política del fujimorismo diferente al partido con el que alcanzó la presidencia: Alianza Nueva Mayoría-Cambio 90. En elecciones posteriores, el fujimorismo, bajo sus diferentes nombres, iría alcanzando municipalidades provinciales y distritales. En ese sentido y para entender su desempeño en la década, ¿cómo se da el ascenso del fujimorismo en los 90?

Como plantea Margarita Batlle (2012), hasta antes de la llegada de Fujimori, los cuatro grandes partidos habían repartido sus votos en todo el país, construyendo bastiones electorales. Posterior a su llegada en 1990, se estableció un «único polo cristalizado», sin posición, sin actores que conformen el sistema de partidos (Batlle 2012: 209). Fujimori postula y gana elecciones en todos los niveles por medio de distintas plataformas partidarias que se renovaban en cada elección. Pasando de Cambio 90 en el año 1990, a Alianza Nueva Mayoría-Cambio 90 en el año 1993, a Cambio 90-Nueva Mayoría en 1995, y a Vamos Vecino en 1998, estos partidos y alianzas considerados dentro de lo que es el fujimorismo para el siguiente artículo, fueron alimentando su fortaleza elección tras elección a nivel subnacional.

Si bien fue cambiando de nombre, a lo largo de la década de los 90, el fujimorismo se convierte en una organización política estable que entra al juego político para quedarse y que va adquiriendo las mismas características de todo partido político: competitividad, bases sociales y liderazgos comprometidos con la organización bajo una determinada identidad hacia un líder. Además, al consolidarse en el transcurso de la década, los éxitos de Fujimori con respecto al contexto político, social y económico, le permitieron tener grandes niveles de legitimidad y popularidad evidenciado en la aprobación presidencial que estuvo siempre oscilando el 70% (Tanaka 1999).

Al entrar Fujimori como un *outsider*, carecía de bases a nivel subnacional. En el año 93, el fujimorismo mantuvo una casi nula presencia al interior del país en número de alcaldías provinciales y distritales. Posteriormente, como lo muestra el Gráfico 13, las elecciones municipales del año 95 no resultaron favorables para la alianza Cambio 90-Nueva Mayoría, al no alcanzar ninguna alcaldía provincial o distrital. Para las siguientes elecciones, el fujimorismo llevaría a Vamos Vecino a competir a nivel subnacional. Es recién tras las elecciones del 98, cuando el fujimorismo, junto a Vamos Vecino, logra consolidar una amplia mayoría tanto a nivel provincial como distrital, luego de ganar 68 alcaldías provinciales, alcanzando las provincias capitales de 6 departamentos y 569 alcaldías distritales.

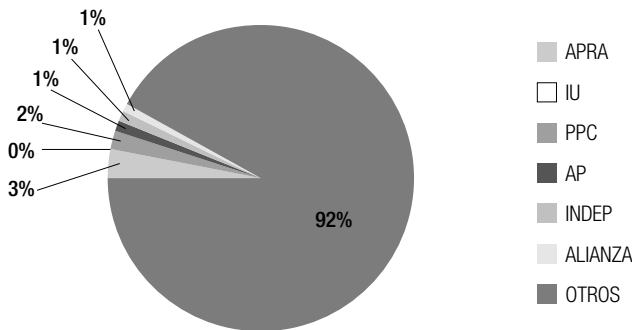
Gráfico 13. Número de circunscripciones ganadas por el fujimorismo en las elecciones municipales de los 90



Elaboración propia. Fuente: Infogob.

En contraste al declive de las organizaciones independientes tras las elecciones municipales de 1998, se observa en el Gráfico 13 el ascenso del fujimorismo luego de las elecciones de 1998, junto con el partido Vamos Vecino. El contexto del año 1998 estuvo cargado de debate acerca de la reelección, pero Alberto Fujimori no contaba con la misma popularidad que años anteriores (Batlle 2012: 210). Asimismo, el oficialismo había encontrado ya una oposición en el Gobierno, en contra de la reelección y a favor del restablecimiento de la democracia. En ese sentido, con el objetivo de mediano plazo de constituirse como la base en las elecciones generales del año 2000 (Tanaka 2002), surge de iniciativa del gobierno Vamos Vecino para su participación en las elecciones municipales de 1998. Este logró captar, a través de estrategias clientelistas, a antiguos cuadros partidarios, personalidades afines al gobierno y candidatos de nivel de aceptación a nivel local que buscaban la reelección (Vargas 1999; Zavaleta 2013). Siguiendo a Zavaleta (2013), si bien entre 1993 y 1995, los independientes fueron libres de expandirse puesto que el oficialismo fujimorista no buscó colocar candidatos a nivel subnacional, ahora Vamos Vecino hizo uso de su imagen de independiente para atraer a candidatos que quisieran conformar coaliciones de corto plazo apoyados por el ejecutivo nacional (Batlle 2012: 210).

Gráfico 14. Antecedentes de postulación con otras organizaciones políticas de los candidatos electos del fujimorismo en los 90



Elaboración propia. Fuente: Infogob.

En ese sentido, se puede ver una relación entre los Gráficos 7 y 8 y el Gráfico 14, evidenciando que el fujimorismo fue capaz de convocar a gran parte de los candidatos independientes ganadores en elecciones pasadas, tal como lo muestra el Gráfico 14. El 92% de los fujimoristas que alcanzó alcaldías provinciales y distritales durante la década de los 90, principalmente en las elecciones del año 1998, y que postuló al menos una vez sin su partido en elecciones anteriores a la década lo hicieron con una organización independiente. En mínimo porcentaje lo hicieron con uno de los cuatro grandes partidos de la década de los 80.

Conclusiones

Sobre la década de los 80 se confirma el alto nivel de éxito electoral de los partidos a nivel subnacional, siendo estos altamente competitivos a diferencia de las organizaciones independientes y las alianzas electorales. Asimismo, cuatro de estos partidos, el APRA, Acción Popular, Izquierda

Unida y el Partido Popular Cristiano, acumulan la mayoría de victorias electorales a nivel provincial y distrital, lo cual demuestra su presencia a nivel subnacional y la fortaleza de estos partidos tradicionales para obtener victorias electorales. Estos permitieron el funcionamiento de un sistema de partidos en los ochenta. Pero se observa que los cuatro grandes partidos tuvieron trayectorias distintas y no se puede afirmar un mismo nivel de éxito electoral y presencia a nivel subnacional. El contexto nacional influyente en ambos niveles explica también el éxito a nivel provincial y distrital de los partidos que llegaron al Gobierno. En este sentido, el partido que gana las elecciones generales gana igualmente la mayoría de elecciones municipales consecutivas. Dicha congruencia entre ambos niveles se da en el caso de la llegada al poder de Acción Popular en 1980 y el APRA en 1985.

Se observa que en las siguientes elecciones municipales, ambos partidos obtienen resultados muy bajos, lo que permite argumentar que el contexto electoral nacional y el desempeño gubernamental de los partidos de gobierno impactan sobre el éxito a nivel subnacional. Por otro lado, Izquierda Unida mantuvo una trayectoria fluctuante entre subidas y bajadas teniendo su punto más alto en las elecciones municipales de 1989. El PPC mantuvo una presencia reducida en comparación a los demás partidos, ganando un porcentaje mínimo del total de provincias y distritos en las elecciones de los 80.

Por otro lado, se observa que los partidos no tuvieron el mismo nivel de éxito en todas las provincias o distritos que ganaron. De esa manera se observa que en las elecciones en las que los partidos obtuvieron un mayor número de provincias ganadas, los resultados obtenidos fueron más diferenciados entre las provincias. Tal es el caso de Acción Popular en el 80, APRA en el 86 e Izquierda Unida en el 89, con una diferencia porcentual de 59,7%; 78,8% y 62,85% respectivamente, que corresponde a la diferencia entre el porcentaje de votos más alto y más bajo obtenido en las provincias donde ganaron.

Por último, sobre del arraigo de los partidos en el territorio en la década de los 80, se comprueba que existe un mayor número de provincias ganadas por el APRA sostenidamente en todas las elecciones de la década del 80, ubicados en la costa norte del país y concentradas en los departamentos de La Libertad, Cajamarca y Lambayeque. Por otro lado, Acción Popular tiene un éxito electoral sostenido en diversas provincias que se ubican en la costa, sierra y selva norte y la sierra sur, pero no están concentradas en un solo departamento, sino dispersas en diversos departamentos. Mientras que Izquierda Unida gana sostenidamente en una provincia en Ilo, en Moquegua. De manera que se comprueba el arraigo territorial del APRA más que ningún otro partido durante los 80.

Sobre la década de los 90, y tras la decadencia de los cuatro grandes partidos políticos que dominaron el escenario electoral durante los 80, fue evidente el retroceso de los mismos para dar paso a organizaciones y candidatos independientes. En el transcurso de la década, alcanzaron su pico más alto a nivel provincial y distrital tras las elecciones municipales de 1995. Factores contextuales como crisis económica, violencia política, así como el discurso de antipolítica ya forjado desde inicios de la década explicarían este fenómeno. Además, la no participación de fuertes partidos políticos como el APRA provocó la pérdida del espacio electoral que este ocupaba y, junto con la desaparición de Izquierda Unida, se terminó por abrirle paso a las organizaciones independientes quienes llegarían a pelear territorio que era bastión de los cuatro grandes partidos de la década pasada.

A nivel nacional, dicho fenómeno de retroceso de los partidos políticos fue evidenciado también con el auge de candidatos con discursos antipolítica en las elecciones generales de 1990. Las candidaturas independientes durante la década de los 90 barrieron con los cuatro grandes partidos y representaron el eco de este discurso de antipolítica y antisistema. Sin embargo, no todos los independientes pueden ser abordados por una misma definición, dado que muchos de los candidatos independientes ganadores durante la década de los 90 tuvieron antecedentes

partidarios y participación con los mismos. De igual modo, la popularidad de los candidatos independientes fue subiendo en el transcurso de la década, representado principalmente por los altos porcentajes de «independientes novatos» y de «independientes con experiencia previa como independientes».

Hablar de independientes u *outsiders* es hablar de Alberto Fujimori. Fujimori llegó a la elección como una figura desconocida, sin base política ni partidaria sino con un partido creado para la elección, Cambio 90, que hizo énfasis a la figura del candidato por encima de la organización política. Pero el apoyo recibido de la ciudadanía tras su descontento con el desenvolvimiento y ofertas de los partidos políticos tradicionales le valió su victoria tras la segunda vuelta electoral de ese mismo año. Sin embargo, dicho efecto no se vio volcado a nivel subnacional, donde su base fue de poco alcance en el transcurso de la década, haciendo visible la incongruencia entre el nivel nacional y subnacional en los años 1993 y 1995.

El fujimorismo se valdría de candidatos independientes para conformar Vamos Vecino para la participación del partido en las elecciones municipales de 1998 y con miras a las elecciones generales del año 2000. El ascenso del fujimorismo en el nivel subnacional significó un trabajo de clientelismo y un acercamiento de las alcaldías al aparato ejecutivo. Y esto se tradujo en el ascenso del fujimorismo a nivel subnacional tras las elecciones del 98. No obstante, el dominio de alcaldías provinciales y distritales no significó un descentralismo, sino por contrario un «hipercentralismo» (Batlle y Puyana 2011). La desaparición de los gobiernos regionales por parte del gobierno de Fujimori y la retención financiera de los recursos para los mismos significaron un sometimiento mayor al gobierno central

En ese sentido, la caída de la primacía de las organizaciones partidarias nacionales y de sus programas políticos de carácter nacional significó la desnacionalización del sistema de partidos. La desnacionalización responde a la preferencia por organizaciones independientes de programas que satisfacen necesidades más locales. La proliferación de las organizaciones independientes significó también una mayor fragmentación de los partidos políticos. Siguiendo a Margarita Batlle y José Puyana (2011), esta fragmentación trajo como consecuencia una mayor personalización de la política y el desprestigio y descredito de los partidos tradicionales, como los cuatro grandes partidos de la década de los 80. Esto fue aprovechado por el fujimorismo, movimiento que terminó polarizando el espectro político entre el oficialismo, los candidatos independientes y los partidos tradicionales, y centralizando el poder en la figura no de un partido, sino de un líder.

Referencias

- Alcántara, Manuel y Flavia Freidenberg. 2001. «Partidos políticos de América Latina». *América Latina Hoy*. Salamanca, 27, 2001, pp. 17-35. Revisado en: http://americo.usal.es/oir/opal/pdfs/Manuel_alcantara/ALHvol27alcantarafreidenberg.pdf (22 de julio de 2013).
- Batlle, Margarita. 2012. *Sistemas de partidos multinivel en contextos unitarios en América Latina: los casos de Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia (1978-2011)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Batlle, Margarita y José Puyana. 2011. «El nivel de nacionalización del sistema de partidos colombiano: una mirada a partir de las elecciones legislativas de 2010». *Colombia Internacional*, número 74, julio a diciembre de 2011, pp. 27-57.
- Cotler, Julio. 1993. *Descomposición política y autoritarismo en el Perú*. Documento de trabajo, 51. Serie Sociología y Política, 7. Lima: IEP.
- Degregori, Carlos Iván. 2012. *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP.
- García Montero, Mercedes y Flavia Freidenberg. 2001. «Perú». *Partidos Políticos de América Latina: Países Andinos*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.

- Grompone, Romeo. 2005. *La escisión inevitable: partidos y movimientos en el Perú actual*. Lima: IEP.
- Grompone, Romeo y Rodrigo Barrenechea. 2010. «Régimen político, improvisaciones institucionales y gobernabilidad democrática en el Perú». *Desafíos de la gobernabilidad democrática: reformas político-institucionales y movimientos sociales en la región andina*. Ed. Martín TANAKA y Francine JÁCOME. Lima: IEP, Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos e International Development Research Centre.
- Guerra, Francisco. 1996. *Reforma del Estado y crisis de los partidos*. Primera edición. Lima: Centro de estudios para el desarrollo y la participación – CEDEP.
- INFOgob – Jurado Nacional de Elecciones www.infogob.com.pe (22 de julio de 2013).
- Klaren, Peter. 1976. *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Segunda edición. Lima: IEP. Revisado en: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddtlibro8.pdf> (10 de setiembre de 2013).
- Levitsky, Steven y Maxwell A Cameron. 2003. «Democracy without parties. Political parties and regime change in Fujimori's Peru». *Latin America Politics and Society*. Revisado en: <http://www.jstor.org/stable/3177157> (22 de julio de 2013).
- Lynch, Nicolás. 1999. *Una tragedia sin héroes: la derrota de los partidos y el origen de los independientes, Perú 1980-1992*. Lima: UNMSM.
- . 2000. *Política y antipolítica en el Perú*. Lima: DESCO.
- Mainwaring, Scott. 1995. *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Meléndez, Carlos. 2012. *Partidos inesperados. La institucionalización del sistema de partidos en un escenario de post colapso partidario. Perú 2001-2011*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Oficina Nacional de Procesos Electorales ONPE, Información electoral – Elecciones <http://www.web.onpe.gob.pe/elecciones.html> (22 de julio de 2013).
- Remy, María Isabel. 2005. «Los gobiernos locales en el Perú: entre el entusiasmo democrático y el deterioro de la representación política». *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Ed. Víctor Vich. Lima: IEP.
- Reyna Izaguirre, Carlos. 2003. «Las malas artes. Violencia en elecciones locales». *Serie Documentos de Trabajo*. Número 6. Lima: ONPE.
- Sartori, Giovanni. 2005. *Partidos y sistemas de partidos*. Segunda edición. Madrid: Alianza Electoral.
- Suárez-Cao, Julieta y Flavia Freidenberg. 2010. *Multilevel party systems and democracy. A new Typology of parties and party systems in Latin America*. Revisado en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1642606 (16 de setiembre de 2013).
- Tanaka, Martín. 1998. *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995 en perspectiva comparada*. Lima: IEP.
- . 1999. *Los partidos políticos en el Perú, 1992-1999: estabilidad, sobrevivencia y política mediática*. Lima: IEP.
- . 2010. «Agencia y estructura y el colapso de los sistemas de partidos en los países andinos». *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Ed. Carlos Meléndez y Alberto Vergara Lima: PUCP.
- Tuesta, Fernando. 1994. *Perú político en cifras*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- . 1995. *Sistema de partidos políticos en el Perú 1978-1995*. Primera edición. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- . 2012. *Informe final sobre la ley de partidos políticos y otros artículos electorales*. Análisis y Debate. Fundación Friedrich Ebert. Revisado en: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/A7455705B40C797D05257AD8005FA2BB/\\$FILE/Informe_final_LPP_F._Tuesta.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/A7455705B40C797D05257AD8005FA2BB/$FILE/Informe_final_LPP_F._Tuesta.pdf) (25 de agosto de 2013).
- Zavaleta, Mauricio. 2012. *La competencia política post-fujimori. Partidos regionales y coaliciones de independientes en los espacios subnacionales*. Lima. Tesis (Lic) Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales.
- . 2013. «Las fuerzas gravitacionales de la descentralización: historia de tres elecciones subnacionales». *Revista Argumentos*. Revisado en: http://www.revistargumentos.org.pe/fuerzas_gravitacionales.html (16 de setiembre de 2013).